

Primera clasificada poesía

Certamen literario

Pasionaria 2015

“ALMA, TU ALMA...”

Grizzel Mayeo Rosa

Las Carreras - Bizkaia

Alma, tu alma...

Alma desnuda,

alma de fuego,

alma que clamó

por los mineros.

Voz de los desprotegidos,

baluarte de tu sexo.

Alma, tu alma...

Alma levantisca,

alma acrisolada,

alma de firmes palabras

que calaron hondo,

muy hondo,

que hicieron vibrar

montañas sin eco,

que brillara el Sol sin luz,

que bramaran mudos mares.

Alma, tu alma...

Alma impetuosa,

alma bravía,

alma de humildes raíces,
afianzadas en los
montes de Gallarta,
túmulos donde descansan
fragmentos de historia.

Alma, tu alma...
Alma intrépida,
alma beligerante,
alma que lidiaste incansable,
alzando tu voz,
esgrimiendo estandartes,
redimiendo a ultranza
nobles y justas causas.

Alma... tu alma...
Alma andariega,
alma de almas,
alma que trascendiste fronteras,
que recorriste caminos azarosos
plagados de dolor,
sacrificio, abandono.

Alma, tu alma...
Alma rebelde
y, a la vez, cándida.
Tu alma, PASIONARIA
intrínsecos en ti,
cánticos de lucha,
gritos de libertad,
estela de fulgurante luz
que perdura por siempre
y para siempre

en el recuerdo.

Tu pasado es presente,
es futuro no olvidado.

Segunda clasificada poesía
Certamen literario Pasionaria 2015
“La mujer más peligrosa”
Maddi Goikoetxea Juanena – Donostia

Mujer, tú que padeciste el peor de los dolores
¿de dónde sacaste la fuerza?
nos preguntamos las generaciones jóvenes
que desde nuestros nichos calientes y cómodos
te observamos en fotografías
tan lejanas de nuestras vivencias
tan lejanas de lo que nos cuentan
sobre el mundo de hoy.

De lo que nos cuentan.
Porque seguro es, Dolores
que aunque el tiempo pase
las causas no caducan, al menos no la tuya
que es la de todas.

La causa tuya,
que tomó por bandera la comunista
que impregnó de rojo y de ideología
la muerte de tus hijos.
Que le puso nombre
y llenó de significado tu hambre
que aquél entonces
habitaba casi todas las casas.
Dime quién te enseñó a soñar
para arriesgar

para mirar el horizonte
para amar sin miedo
para nunca saber perder

Dime cómo hiciste
para ser madre de todo un pueblo
que tú no pariste
para fundirte con todos ellos
cómo hiciste
para ser pueblo como lo fuiste.

Porque es así como vives hoy
en cada esquina de nuestra conmoción
en las sonrisas y los pasos
de todas las mujeres
que son madres y abuelas nuestras
las que saborearon la libertad
y jamás pudieron olvidarla.

¡Dolores!
Te hiciste inmortal
en el momento en que te uniste
a los que se lanzaron a vivir
en un mundo por construir.

Te hiciste inmortal
en el momento en que luchaste
con pleno convencimiento
y dijiste firme: “¡No pasarán!”
No porque segura estabas
de que no iba a ser así
sino porque ése era

el más profundo de tus deseos.

Y tu voz sin temor
dio alas a todos los milicianos
se rompieron las cadenas
que todas las mujeres
guardaban en su interior.

Así fue
como te convertiste
en la mujer más peligrosa
porque sembraste en el corazón del pueblo
el arte de soñar.

Áccesit poesía

Certamen literario Pasionaria 2015

“Hubo una vez”

Francisco José Segovia Ramos - Granada

Hubo una vez un país
En el que se podía optar entre callar
O gritar y ser degollado.
No hace tanto, ni está tan lejos,
En el tiempo y en el espacio,
Que aún resuenan sus amargas canciones,
Y los vivas a la patria,
Y los rezos de lunes a domingo
En todas las iglesias,
En todos los colegios,
En todos los cuarteles.

Hubo una vez un país
Donde los poetas eran enterrados
Bajo los olivos y los cañaverales,
Donde las cárceles retenían las almas
Y devolvían cartas sin remite.

El tiempo no lo cura todo,
Siquiera cubre con una ligera página
Las miserias y las injusticias,
Porque los muertos anónimos aún duermen
En las cunetas,
Y hay cipreses en los cementerios
Que saben de viudas desconsoladas
Sin poder llorar a sus maridos.

No fue muy lejos,
Ni en el tiempo ni en el espacio,
Y parecía tan ajeno
Que era otro país,
Otro mundo,
Otra cosa,
Como si todo hubiese sido una pesadilla,
O un mal sueño,
O, quizá, nada.

Hubo una vez un país
Donde el dictador murió en la cama,
Y nombró herederos,
Y fue aplaudido por los poderosos.

Las coronas tienen eso,
Espinass doradas que se clavan en el alma
De los ciudadanos,
Y los transforman en súbditos,
En rehenes de las palabras bonitas
Enmarcadas en discursos protocolarios,
En míseros vasallos,
Sumisos, callados, vacíos de esperanza.

Así, pasa el tiempo,
Entre suspiros, entregas y añoranzas,
Y nadie quiere recordar,
Ni remover la tierra de los muertos,
Ni leer las sentencias pasadas,
Ni condenar los verdugos patrios.

No fue lejos,
Ni en un pasado remoto,
Y por eso está tan vivo
Que algunos quieren traerlo bajo palio,
Con sus morales implacables,
Sus estandartes bicéfalos,
Sus discursos huecos,
Sus privilegios reales.

Están ahí, sobre la tierra que cubre
Los muertos desconsolados,
Que la metralla asesinó en amaneceres
De faroles de camiones.

Hubo una vez un país
Que aún se descose por mil heridas.